

Revista de la CEPAL

Secretario Ejecutivo
Norberto González

*Secretario Ejecutivo Adjunto de
Desarrollo Económico y Social*
Gert Rosenthal

*Secretario Ejecutivo Adjunto de
Cooperación y Servicios de Apoyo*
Robert T. Brown

Secretario Técnico
Adolfo Gurrieri



NACIONES UNIDAS
COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE
SANTIAGO DE CHILE, AGOSTO DE 1986

SUMARIO

Nota	7
Raúl Prebisch 1901-1986. <i>Anibal Pinto.</i>	9
Exposición del Dr. Raúl Prebisch en el vigesimoprimer período de sesiones de la CEPAL.	13
La juventud latinoamericana entre el desarrollo y la crisis. <i>Germán Rama.</i>	17
La juventud argentina: entre la herencia del pasado y la construcción del futuro. <i>Cecilia Braslowsky.</i>	41
Los jóvenes en el Brasil: antiguos supuestos y nuevos derroteros. <i>Felicia Reicher Madeira.</i>	57
Ausencia de futuro: la juventud colombiana: <i>Rodrigo Parra Sandoval.</i>	81
Juventud chilena y exclusión social. <i>Javier Martínez y Eduardo Valenzuela.</i>	95
La radicalización política de la juventud popular en el Perú. <i>Julio Cotler.</i>	109
Los jóvenes y el desempleo en Montevideo. <i>Rubén Kaztman.</i>	121
La juventud de los países del Caribe de habla inglesa: el alto costo del desarrollo dependiente. <i>Meryl James-Bryan.</i>	135
Meditaciones sobre la juventud. <i>Carlos Martínez Moreno.</i>	155
Juventud popular y anomia. <i>Javier Martínez y Eduardo Valenzuela.</i>	173
La juventud como movimiento social en América Latina. <i>Enzo Faletto.</i>	185
La juventud universitaria como actor social en América Latina. <i>Henry Kirsch.</i>	193
Publicaciones recientes de la CEPAL.	205

La juventud de los países del Caribe de habla inglesa: el alto costo del desarrollo dependiente

*Meryl James-Bryan**

El decenio de 1960 fue testigo de la adhesión de la juventud de estos países a algunos de los cambios más radicales que se producirían en ellos, en especial la transición del colonialismo a la independencia, destinada a modificar irreversiblemente el rumbo de los mismos y las vidas de sus ciudadanos. Se dijo a la juventud que no tenía nada que perder. En efecto, según las palabras del Doctor Eric Williams, fundador de Trinidad y Tabago y uno de los dirigentes más connotados de ese período, la juventud llevaba el futuro en sus maletines escolares.

El presente artículo examina los efectos de estos cambios en la juventud de los países del Caribe de habla inglesa en el decenio de 1980. Comienza con el examen de algunos aspectos de la estructura social y cultural, centrados en torno a la noción de desarrollo dependiente y que constituyen el telón de fondo de los problemas juveniles y, con relación a ellos, examina varias de las teorías antropológicas que sirven de marco conceptual para analizar dichos problemas. Más adelante examina la expresión de los mismos en los ámbitos del empleo, el turismo, la enseñanza, la salud, la vivienda y la familia, las mujeres jóvenes y la cultura.

En las conclusiones insiste en la necesidad de emprender un estudio amplio de la juventud en cada uno de los países de esa región, para examinar sus dificultades y necesidades concretas. Dicho estudio permitiría poner de manifiesto la frustración, desaliento y desorientación de la juventud y la necesidad urgente de que se apliquen medidas correctivas y se pongan en marcha programas orientados a la solución de esos problemas.

*Consultora de la CEPAL. El presente artículo forma parte de un estudio más amplio preparado para la División de Desarrollo Social.

Introducción

Para casi todos los países del Caribe de habla inglesa, el decenio de 1960 representó no sólo el eclipse de la era colonial, sino también la difícil tarea de construir una nación. A la luz de esta nueva empresa, y con miras a reorientar o proyectar nuevos rumbos de desarrollo social, económico y político, se exploraron y se establecieron diversas estrategias de desarrollo. El éxito de éstas dependía, en definitiva, de la capacidad de dejar de lado o minimizar la dependencia respecto de las metrópolis, y aumentar la autonomía de los Estados y su capacidad para valerse por medios propios. Para cada una de estas nuevas naciones, lo decisivo era lograr suficiente control sobre sus asuntos internos, para poder así avanzar hacia objetivos claramente definidos de desarrollo nacional.

La historia ha dejado constancia de la descolonización constitucional y el progreso hacia la autonomía y la autosuficiencia en la Comunidad del Caribe. Trinidad y Tabago, Bahamas, Barbados, Granada, Dominica, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Belice, Antigua y Barbuda, Jamaica y San Cristóbal y Nieves alcanzaron la independencia constitucional; Guyana y Trinidad y Tabago, por su parte, se encaminaron hacia el status republicano. Las otras naciones —Montserrat, las Islas Caimán, las Islas Turcas y Caicos y las Islas Vírgenes Británicas— continúan siendo colonias de la Gran Bretaña.

Sin embargo, una de las inquietudes más reiteradas en estos territorios recién independizados se refiere a si ha sido real y verdadero el proceso de descolonización. ¿Hasta qué punto la autonomía, la capacidad de valerse por medios propios y la autodeterminación —consignas de la independencia— se encuentran sólo en las constituciones y no en la realidad? La pregunta es aún más pertinente cuando se trata de la juventud en el Caribe contemporáneo: el rumbo que toma la juventud de un país es sin duda un indicador útil y preciso de la eficacia de las estrategias de autonomía e independencia.

En este marco debe examinarse la difícil situación de la juventud actual en los países del Caribe de habla inglesa, particularmente respec-

to de temas tales como la identidad nacional, la alienación cultural y el imperialismo cultural, considerados en este texto como fundamentales para los desafíos que enfrenta la juventud del Caribe. Es importante que el proceso de descolonización y desarrollo no sólo abarque aspectos económicos y políticos, como ha sucedido en la mayor parte de los países del Caribe de habla inglesa, sino también aspectos culturales, ámbito en que la dominación se ejercía con máxima fuerza. Es en la esfera cultural donde tradicionalmente se ha manifestado (y sigue manifestándose) la oposición al dominio ideológico en la cultura de la clase trabajadora del Caribe. El presente trabajo plantea que, no obstante la descolonización constitucional y las reformas económicas y políticas del período postcolonial, el Caribe continúa aquejado por la dependencia económica respecto de los países metropolitanos y sufre de una profunda colonización cultural y psicológica que constituye el fundamento de la crisis de la juventud actual.

Este enfoque, sin minimizar en forma alguna la repercusión de las fuerzas económicas sobre el desarrollo de la juventud, considera fundamental la cultura para el desarrollo social y psicológico de los jóvenes, sobre todo en la transición del colonialismo a la independencia y en la fase inmediatamente postcolonial de la formación de la nación. La cultura se concibe como un conjunto de valores, significados, creencias e ideas socialmente adquiridos que sirven a la sociedad como guías y modelos de conducta (Mintz y Price, 1976); mediante ella, como práctica colectiva o actividad práctica, la sociedad interpreta sus experiencias, orienta sus actividades y define su existencia misma en un proceso que logra la estabilidad, la cohesión y la continuidad de todo el grupo. Según el psiquiatra martiniqués Frantz Fanon, "la cultura nacional es todo el conjunto de esfuerzos que realiza un pueblo en la esfera del pensamiento para describir, justificar y enaltecer las actividades gracias a las cuales dicho pueblo se ha formado a sí mismo y mantiene su existencia. Por consiguiente, la cultura nacional en los países en desarrollo debe estar en el corazón mismo de la lucha por la libertad de estos países" (1963). La cultura se hace cargo entonces de la tarea monumental de formar y proyectar una ideología que configura la conciencia nacional, tarea que no se

le ha reconocido en los países del Caribe de habla inglesa durante la etapa postcolonial.

Para los fines del presente estudio, se considera como joven la población entre 15 y 24 años, según la definición cronológica de las Naciones Unidas. Sin embargo, debido al marco analítico empleado, es importante que este grupo se considere no sólo como una categoría cronológica, sino también como un grupo socioeconómico dentro de un contexto histórico y político. En los países que alcanzaron la independencia, los jóvenes entre los 15 y los 24 años son la primera generación que creció en las sociedades descolonizadas; por consiguiente, son el producto de la experiencia inmediatamente postcolonial y recogen lo sembrado por las primeras élites gobernantes del período. Reflejan así las fallas y los éxitos de esa generación y se convierten en una variable significativa para el análisis de la eficacia de los planteamientos y estrategias de desarrollo nacional.

El presente estudio reconoce plenamente el papel de la mujer como conservadora y transmisora de cultura, puesto que la mujer, en su función de madre, educadora y a menudo en realidad jefe de hogar, juega un papel fundamental en la función de criar a los hijos y en la socialización de los jóvenes. En ella recae la tarea importante de asegurar la generación y la continuidad del grupo; la juventud hereda esta responsabilidad. La mujer, como transmisora, y la juventud como receptora de lo que Edward Brathwaite (1970) llama el *Nam*,¹ la propia realidad e identidad cultural oculta, asume la función de asegurar la vigencia y pervivencia de una ideología cultural que constituya la base para que el grupo sobreviva y se mantenga.

En síntesis, el presente trabajo afirma la importancia de la descolonización cultural en el proceso de construcción de las naciones y plantea que la fundamental desorientación y alienación de la juventud del Caribe de habla inglesa tienen sus raíces en la precariedad institucional y en la

¹ *Nam* es un concepto derivado de una palabra y elaborado por Edward Brathwaite. *Nam* equivale a hombre (en inglés) escrito al revés, y significa el hombre disfrazado, el estado del africano sometido a la presión de la esclavitud, el hombre generalmente sometido a la presión y la opresión, disfrazado y oculto a fin de sobrevivir.

superficialidad de la planificación en la esfera del desarrollo cultural. El proceso de desarrollo se concibe como un proceso cultural, donde la dimensión de la cultura debe ser tan importante como las de la población, la salud, la enseñanza, la agricultura, la transferencia de tecnología, etc. (Nettleford, 1979), "por cuanto cada sociedad depende, en primer lugar, de sus fuerzas y recur-

sos propios y define su propia visión del futuro" (Raymont, 1977.) Se sostiene, además, que la mujer y la juventud tienen un papel decisivo en la esfera de la cultura y el desarrollo nacional en las sociedades postcoloniales, y que no han podido desempeñarlo por haber sido marginadas históricamente por los hombres adultos, supuestamente protagonistas y tutores de la sociedad.

I

Antecedentes sociales y culturales

El Caribe, como región, puede considerarse como una zona de cultura, es decir, una región geográficamente definida que comparte determinada distribución de características culturales. Generalmente se ha estimado que la esfera cultural es la que más incide en las vidas de quienes han sido esclavizados o reducidos al servilismo en el Caribe; sin embargo, ha recibido poquísima atención de parte de los intelectuales, los gobiernos, los planificadores y los decisores del Caribe. El proceso cultural —que no excluye las actividades económicas y los modos de producción— fue el que se consideró como el más peligroso durante el período de esclavización y dominio colonial europeo. En realidad, el uso de la cultura para "borrar la identidad" de los esclavos se convirtió en un elemento fundamental para la imagen de la superioridad europea y consiguientemente la autoridad (Hart, 1980).

El cultivo de un sentimiento de inferioridad tenía efectos profundos y penetrantes, a los que no escapaban ni la religión, ni la enseñanza, ni la política, ni la economía, y que se observan con máxima claridad en la actual juventud del Caribe. La difícil situación de esta juventud es en sí misma una acusación contra las estrategias de desarrollo del período postcolonial y las élites nacionales gobernantes; la juventud del Caribe carece de los recursos culturales necesarios para luchar contra la cultura hegemónica dentro de sus propias sociedades, y contra las pertinaces amenazas externas del imperialismo cultural. "Luchar en favor de la cultura nacional significa, en primer lugar, luchar por la liberación de la

nación, piedra angular material que hace posible la edificación de una cultura" (Fanon, 1963). Se trata de una lucha que debe manejarse y orientarse desde un plano institucional, y tener alcance multidisciplinario. Precisamente en esta esfera se han producido las fallas más notorias de las estrategias de desarrollo del período postcolonial, no obstante los éxitos y el progreso alcanzados en otras. Visto de cerca, el campo de la cultura sigue siendo el lugar de la dominación y el control internos y externos.

Las muchas teorías acerca del Caribe de habla inglesa reflejan la complejidad histórica de la región. Una de las teorías económicas más antiguas, la tesis de la sociedad de plantaciones (Best, 1968; Beckford, 1972), es también pertinente para los análisis antropológicos de estas sociedades altamente estratificadas. Sobre la base de la teoría latinoamericana de la dependencia, señala el sistema de plantación como la institución fundamental del ordenamiento social del Caribe anterior a la emancipación, subraya su influencia en todos los ámbitos, particularmente en las relaciones intraterritoriales y extraterritoriales, y destaca la dependencia estructural, que se perpetúa a pesar de un aparente cambio. De esta dependencia estructural se desprenden las relaciones jerárquicas de clase; la inestabilidad de la organización familiar; el bajo nivel de organización de la comunidad; la rigidez de los modelos de estratificación; un ordenamiento social generalmente frágil, y una clase intelectual europeizante (Wagley, 1957).

Esta teoría habla de desintegración y desor-

ganización, Beckford sostiene que el único cambio realizado desde la emancipación ha sido una movilidad mínima e individualizada para la población negra. Implícita en la teoría está la noción de continuidad estructural dentro del cambio, que alude a la incapacidad de las sociedades del Caribe para ir más allá de simples cambios cosméticos, efectuar un cabal reexamen de las estructuras sociales existentes, y asumir la obligación y la responsabilidad de la era postcolonial, con miras a solucionar problemas concretos que se remontan a la historia previa a la independencia. Aunque se haya considerado pasada de moda (Craig, 1982), la teoría de la sociedad de plantaciones propone conceptos especialmente pertinentes e ilustrativos para lo que aquí se sostiene sobre la alienación y desorientación cultural de la juventud.

Quizá la teoría más popular de las sociedades del Caribe sea la tesis de la sociedad plural, elaborada por M.G. Smith (1965), en la que se subraya la diferenciación y la separación cultural, social y racial, así como el mantenimiento de instituciones paralelas que no llegan a tocarse. Esta teoría aplica a la sociedad un modelo de conflicto, dentro del cual el empleo de la fuerza es considerado medio único para asegurar la cohesión y el orden. Describe una sociedad compuesta de una diversidad de pueblos carentes de voluntad para formar una sociedad, que se juntan pero no se mezclan. La teoría ha sido muy criticada, principalmente por centrar su atención en los elementos disociadores de la sociedad del Caribe, sin considerar adecuadamente sus elementos de integración. Sin embargo, tiene especial importancia para sociedades multirraciales como Trinidad y Tabago y Guyana y, en menor grado, Jamaica.

Al aplicar esta teoría al análisis de los diversos aspectos de las sociedades caribeñas, Lloyd Braithwaite (1970) sostiene que, si bien éstas son heterogéneas desde el punto de vista cultural, funcionan de acuerdo a una escala común de valores heredados del régimen colonial. Sin embargo, estos valores comunes, sobre los que recae la tarea de integrar a la sociedad, son los de la superioridad e inferioridad étnicas; la aceptación de la superioridad social de lo blanco y de lo europeo, reforzada por las minorías privilegiadas europeizantes de los países, legitima el sistema de desigualdad. Braithwaite señala que "es

tan fuerte la hostilidad hacia todo lo africano que se hace difícil la persistencia de algo de ese origen". No obstante sus muchas deficiencias, esta teoría aclara un tanto la permanente negación y devaluación de las tradiciones culturales africanas en el Caribe de habla inglesa, a pesar de la abrumadora mayoría de personas de ascendencia africana de la región. La persistente subestimación de un elemento significativo en el complejo cultural del Caribe repercute en la actitud cultural de la juventud caribeña, y es una de las principales preocupaciones del presente estudio.

Ambos modelos de análisis se han actualizado en la teoría del "dualismo cultural", cuyas raíces intelectuales están en la obra de Melville Herskovits (1941) acerca de la interacción de elementos africanos y europeos en la cultura de las Indias Occidentales, basada a su vez en el análisis de la "doble conciencia" en la sociedad negra americana, de E.B. Du Bois. La coexistencia de dos tradiciones, una africana y la otra europea, es descrita por Herskovits como "la ambivalencia socializada" e identificada como una forma de "biculturalismo" en las creencias y prácticas religiosas por Roy S. Bryce-La Porte (1970). El resultado es una relación de competencia y de contraste entre el condicionamiento y los simbolismos culturales derivados del África y la tradición colonial europea. Se produce una dualidad en las orientaciones culturales, que se puede apreciar en los idiomas, los códigos sociales, el comportamiento, las actitudes y la religión. La dualidad se hace evidente cuando se procura integrar estas dos culturas contradictorias en un solo todo, proceso que trae consigo la confusión, más aún dada la inferioridad moral y cultural atribuida a todo lo africano desde el período colonialista.

En una obra titulada apropiadamente "Crab Antics" (1973), Peter Wilson utiliza un modelo de dualismo cultural para analizar Providencia, pequeña isla del Caribe sudoccidental de habla inglesa, cuyos patrones de interacción social comparan con la desesperada lucha de cangrejos en un barril: cada uno tira para abajo al otro, procurando frenéticamente aplastarlo para estar más arriba. Wilson encarna la contradicción entre igualdad y jerarquía en dos valores que entran en conflicto: la "respetabilidad", basada en el viejo ordenamiento colonial que lleva a la estratificación y la desigualdad, y la "reputación", funda-

mentada en una valoración intrínsecamente moral de la persona, que tiende a la igualdad. La "reputación" equivale a una respuesta autóctona a la "respetabilidad", que se concibe como la representación de la estructura de dominación extranjera. La "reputación" subraya la "igualdad de las desigualdades humanas, mientras la respetabilidad trata de jerarquizarlas". Wilson considera el fenómeno "crab antics" como la relación dialéctica persistente entre estos dos sistemas de valores opuestos y lo propone como modelo de análisis para todas las sociedades del Caribe de habla inglesa.

Hay otros trabajos que enfocan el tema de esta dualidad de valores en las sociedades del Caribe (Makiesky-Barrow, 1976, Diane Austin, 1983). Austin incorpora los temas de la dominación ideológica y la oposición cultural en una sola perspectiva analítica y sostiene que la interacción entre "igualdad" y "jerarquía" es un proceso continuo que refleja, según sus palabras, una situación de "conflicto refrenado por la dominación", dentro de la cual se enmarca la estabilidad del Caribe de habla inglesa. En este análisis se postula que las élites nacionales perpetúan una ideología que no fomenta la integración de valores y la igualdad, sino el dominio y la estratificación. Para Gordon Lewis, experto en sociología histórica (1968), las estructuras políticas e ideológicas del período colonial simplemente se trasladan a la sociedad del período postcolonial:

"El amedrentamiento social y la intimidación económica están muy cerca de ser el orden del día de la vida de las masas ... El hecho político de la independencia tampoco ... modifica necesariamente el sistema social. Simplemente transfiere el control de los amos metropolitanos a los grupos gobernantes nacionales. Y debido a que estos grupos comprenden más a la mayoría, quizá probablemente puedan incluso apretar más los tornillos psicológicos que aprisionan a esa misma mayoría."

El futuro de la juventud del Caribe depende, en el plano cultural, económico y político de estos grupos gobernantes, y sobre ellos habrá de recaer la responsabilidad del conflicto ideológico y del desencanto de la juventud del Caribe.

Todas estas teorías apuntan a la raza, la clase, la cultura y la ideología como dimensiones inexorables de la realidad social del Caribe. Habida cuenta de la referencia que se hizo antes a la importancia del proceso cultural en el desarrollo y la reconstrucción nacionales de las sociedades del período postcolonial, es importante que se consideren las estrategias de desarrollo, particularmente respecto de los jóvenes, en el marco de estos principios opuestos de organización y cultura sociales: en esta dualidad irreconciliable se asientan los problemas fundamentales de la alienación, la desorientación y el desplazamiento culturales de la juventud del Caribe de habla inglesa que constituyen el telón de fondo de sus innumerables dificultades. La dependencia cultural a su vez está vinculada a la dependencia económica, determinada por las condiciones del comercio internacional y la penetración del capital extranjero.

Desde el punto de vista de esta teoría del dualismo cultural, tal vez lo más grave no sea la amalgama de las dos corrientes culturales opuestas, una europea y la otra africana, sino la percepción constante —consciente y subconsciente— de la superioridad intrínseca de los elementos culturales europeos y la inferioridad de las tradiciones culturales africanas (La superioridad se ha extendido actualmente a las influencias culturales de América del Norte, en vista de que los Estados Unidos han adquirido mayor notoriedad y control en el Caribe de habla inglesa.) Todo ello se traduce esencialmente en una confianza ciega en las ideas y actitudes extranjeras, las que se buscan con avidez, y el menosprecio consiguiente de todo lo interno y autóctono. El inveterado desconocimiento de África y de la fecundidad de su historia y de su cultura se transforma en una persistente negación y degradación del elemento africano de la cultura del Caribe y en una peligrosa disposición para aceptar cualquier recurso extranjero como medio de huir de la verdad y la realidad de una identidad nacional propia, pues esta se basa inexorablemente en el reconocimiento del elemento africano de la cultura autóctona y su reconciliación con ella.

La aparición de una cultura "criolla" en estas naciones del Caribe no tiene en cuenta cabalmente este problema. Si bien esta nueva cultura

acepta, alienta y reconoce el mestizaje de estas dos corrientes culturales, sigue teniendo un sesgo europeo que considera las tradiciones culturales africanas como influencias minoritarias dentro del complejo cultural total. La cultura criolla —aunque sea sutilmente— glorifica los conceptos europeos, y minimiza o hasta niega las contribuciones de la cultura africana e hindú. En países como Trinidad y Tabago y Guyana, que tienen grandes poblaciones originarias de la India, la cultura de esa región se fusionó con la cultura de origen africano en un proceso natural, puesto que ambos grupos, en tanto que “extranjeros” sometidos, representaban a los desposeídos y han permanecido en gran medida en la base de una estructura piramidal cuya evolución llevó a situar en la cima a los europeos y los de aspecto europeo, y a los mestizos de piel muy clara en el medio (en un espacio actualmente compartido con las minorías de profesionales de ascendencia africana, hindú y mestiza).

Sin embargo, los de origen hindú han podido establecer una relación completamente diversa con su nuevo entorno. Debido a las circunstancias diferentes en las que fueron traídos al Caribe, pudieron ejercer una “persistencia cultural” que logró protegerlos del trauma psicológico y del desarraigo de una cultura fragmentada y desacralizada. Klass (1961), en su estudio de los hindúes en Trinidad, da testimonio de la capacidad de los aldeanos para reconstituir las instituciones sociales que funcionaban como mecanismos para transmitir su cultura y mantener la cohesión de la comunidad. Los africanos, por el contrario, no tenían más remedio que adaptar su cultura al nuevo ambiente mediante un proceso

sincrético; esta cultura híbrida es la que aún prospera en el Caribe de habla inglesa, a pesar de los esfuerzos de las potencias gobernantes metropolitanas y de las élites “criollas” por exorcizarla. Aunque las actuales élites no han logrado permanecer del todo ajenas a esta cultura sincrética, que se basa en la conservación y reinterpretación de lo africano, siguen atribuyendo a las diferencias culturales un significado económico, social y político que equipara la cultura africanizada y popular con una baja posición socioeconómica.

La situación de la juventud en el Caribe de habla inglesa no puede estudiarse sin tomar en cuenta la influencia de este proceso cultural en las estrategias de desarrollo de la experiencia postcolonial, así como la permanente inseguridad cultural y psicológica y la dependencia económica que da origen a estas estrategias y al consiguiente fenómeno de “crab antics”. El desmantelamiento del régimen colonial no sólo exigió una reconstrucción nacional, sino una reconstrucción nacional creativa: es decir, un análisis de la situación desde el punto de vista de las necesidades y prioridades de la población autóctona. Hizo necesario un minucioso examen de conciencia para poder enfrentar la tarea de construir el país, y también una revisión completa de los sistemas ideados por las potencias coloniales para su propio beneficio. El reconocimiento y la aceptación de esta tarea de reconstrucción creativa sólo pueden darse conociendo y aceptando las identidades colectivas, ocultas y subyugadas con tanto esmero por ideas extranjeras desvinculadas de la realidad de la región, las que siguen creando la confusión que se hace evidente en la actual situación de la juventud caribeña.

II

Aspectos socioeconómicos

En estudios anteriores sobre la juventud del Caribe se ha comparado la expansión de la población joven de la región con el crecimiento mundial de la población joven. Según un reciente estudio de las Naciones Unidas, la población del Caribe creció a una tasa media anual de 1.4% durante el período 1980-1984, cifra que representa un descenso respecto de la tasa anual de 2.1% registrada en el decenio de 1970 (Naciones Unidas, 1984.) Esto significa que, entre 1970 y 1983, la población del Caribe aumentó de 25 millones a 30 millones, en cifras aproximadas. No obstante la tendencia descendente y un nivel inferior al del porcentaje mundial (1.8%), la tasa de crecimiento de la población continúa siendo alta. En el mismo período de 1970 a 1983, la cifra correspondiente para los Estados Unidos fue de 1.1%, y de 0.4% para Europa occidental (Nelson, 1986.)

La tendencia decreciente no se aprecia en todos los países del Caribe: Barbados, Trinidad y Tabago, Granada, Jamaica y San Cristóbal y Nieves participan de ella, pero las tasas de crecimiento de Belice y Guyana superan el 2.4%. La reducción del crecimiento se vinculó principalmente a programas eficaces de control de la natalidad en Trinidad y Tabago y Jamaica; el Caribe, sin embargo, sigue siendo una de las zonas más densamente pobladas del mundo. Su población joven oscila alrededor del 20% de la población total, salvo en Montserrat, cuyo porcentaje es de sólo 5.5%.

Los desafíos que actualmente plantea la juventud del Caribe exceden en mucho el problema de su expansión demográfica, y exigen urgentemente atención y acción más decidida por parte de organizaciones, organismos locales, nacionales e internacionales. La dificultad de la actual situación de los jóvenes puede quizá apreciarse sobre todo en la creciente vagancia juvenil en las calles de las ciudades del Caribe, que ha alcanzado proporciones alarmantes en Jamaica, Trinidad y Guyana. En el caso de Trinidad,² los

²Tabago, cuyo ambiente sigue siendo más rural que el de Trinidad, su isla hermana urbanizada, se caracteriza nota-

jóvenes vagos son en su mayoría de ascendencia africana: este hecho plantea nuevamente preguntas y preocupaciones sobre la incidencia de la raza en la situación de la juventud del período postcolonial, y sugiere la conveniencia de estudiarlo a fondo para poder entender y eliminar sus aspectos negativos. Ante las desfavorables perspectivas de futuro, y ante gobiernos que parecen considerar la juventud como un problema, y no como parte de una posible solución, los jóvenes desplazados se lanzan a las calles y enrostran a la sociedad su desesperanza, reflejo del fracaso de las políticas de desarrollo.

Este trabajo ya ha hecho referencia al problema de la precariedad efectiva de la independencia de los países del Caribe, analizándola sobre todo en el plano cultural.

Más fácil de medir resulta la persistente dependencia económica. Beckford (1972) se refirió al sistema de plantaciones, que hace sentir su influencia en toda la vida social, y su capacidad para generar y mantener un pertinaz subdesarrollo, haciendo pervivir tras la independencia las estructuras económicas anteriores: comercio exterior y ayuda externa; patrones importados de consumo y producción; turismo; patentes injusticias en la distribución del ingreso y la riqueza; propiedad y control de las empresas comerciales por parte de expatriados; propiedad y control extranjeros de los sistemas bancarios y financieros; repatriación de las utilidades ... todo ello en una precipitación insensata hacia la modernización y el desarrollo, sin reflexionar mucho en la pérdida neta que sufre la población, y particularmente la juventud. No obstante el supuesto éxito de tales programas económicos en el Caribe, sus resultados generales son mayores tasas de desempleo y subempleo; gran subutilización de la fuerza de trabajo; mayor frustración;

blemente por la falta de vagos. De hecho, se dice que los únicos vagos de la isla han llegado de Trinidad. Es pertinente el tipo ideal de dicotomía de Redfield entre sociedades tradicionales y urbanas, en que las más rurales son las más tradicionales y las más urbanas las más proclives a la "desorganización", la secularización y la individualización.

marginación social y económica cada vez mayor de la juventud, y enajenación cultural.

Ante esta situación, no obstante las medidas restrictivas adoptadas por Estados Unidos, Canadá e Inglaterra, un número cada vez mayor de jóvenes elige como única puerta de escape la emigración. Al hacerlo, agravan el éxodo de personas capacitadas que históricamente ha aquejado al Caribe. Lo que hay que destacar es, en síntesis, que las políticas y los programas de los gobiernos del Caribe siguen representando la práctica de un desarrollo estrechamente vinculado a las metrópolis y, en consecuencia, orientado hacia ellas. La desorganización constante de las sociedades del Caribe se basa en esta verdad fundamental. Los efectos del denominado "desarrollo dependiente" por los teóricos de la dependencia se observan claramente en la juventud actual, primera generación del período postcolonial.

1. Desempleo y subempleo

En vista de sus enormes repercusiones sobre la creciente población de la región, vale la pena enumerar algunas causas del desempleo y subempleo, acreditadas ya abundantemente por economistas y otros expertos. Estas causas son: el rápido crecimiento de la población; la elevada tasa de crecimiento de la fuerza de trabajo; la participación cada vez mayor de mujeres en la fuerza de trabajo; el traslado gradual de la población de las zonas rurales a las zonas urbanas, que transforma el subempleo rural en desempleo urbano; la importación de tecnología moderna de los países desarrollados, que significa ahorro de mano de obra, sobre todo en las actividades manufactureras; la preferencia por la aplicación de tecnología que hace uso intensivo del capital en vez de mano de obra, de lo cual Trinidad y Tabago, en el período de la prosperidad petrolera de 1973 a 1983, es un ejemplo; la falta de correspondencia entre educación y capacitación, que a menudo genera desequilibrios entre ambas e inadecuación a las necesidades del mercado laboral (Demas, 1977).

Otro factor particularmente importante para el Caribe de habla inglesa y remanente directo del período de dominación colonial, es el mayor status que se atribuye a los empleos burocráticos. Las políticas y programas que hacen hincapié en

la industrialización y modernización, en detrimento de la agricultura no han hecho sino reforzar tal opinión; afectan gravemente el abastecimiento de alimentos y obligan a consumir alimentos importados de alto precio, fomentando además patrones de consumo que alientan la preferencia por los alimentos importados y menosprecian los alimentos y los gustos autóctonos.

El problema del desempleo y el subempleo, asunto de suma preocupación y prioridad para la mayor parte de los países en desarrollo, representa para los adultos una experiencia traumática y frustrante. Para los jóvenes que ingresan al mercado del empleo ésta es aún más desoladora. Si para los adultos el desempleo significa desigualdad de participación en la producción, el ingreso y la riqueza de la sociedad, lo que en sí es una experiencia psicológica y emocionalmente dañina, para la juventud representa el primer contacto violento con el mundo real, que puede alterar irreversiblemente su relación con el medio y la comunidad y marcar negativamente el rumbo de su vida. La experiencia de los jóvenes caribeños en su primer contacto con el mercado de empleo se traduce en infravaloración de sí mismos, frustración y desorientación.

Se trata de un problema muy grave. La información correspondiente a Trinidad y Tabago —país que disfruta del más elevado nivel de vida del Caribe— muestra una tasa general de desempleo de 15% en 1985; el desempleo para el grupo de 15 a 19 años, en cambio, es de 37%, y de 25% para el grupo de 20 a 24 años. En el grupo de 25 a 34 años, el desempleo afecta a 13%, proporción más acorde con la tasa general. En todos los grupos de edad, el desempleo de las mujeres es muy superior al de los hombres; esto se acentúa en el grupo de 15 a 19 años, donde el desempleo de los hombres es de 35%, y el de las mujeres 43%, cifra que casi triplica la tasa general de desempleo femenino (17%). Todas estas tasas han aumentado respecto de las de 1984 (cuadro 1).

Aunque no se pudo obtener información actualizada para los otros países, el cuadro 2 presenta algunas tasas de desempleo en el período 1980 a 1982, según grupos de edad. En los países allí señalados, la tasa de desempleo del grupo de 15 a 19 años es muy superior a la del grupo de 20 a 24 años. En Barbados, Belice, Montserrat y San Cristóbal y Nieves, el desempleo entre el grupo

Cuadro 1
TRINIDAD Y TABAGO:
TASAS DE DESEMPLEO POR EDAD Y SEXO,
1984-1985

Grupo de edad	Fecha	Ambos sexos (%)	Hombres (%)	Mujeres (%)
Todas las edades	30/6/84	13	12	15
	31/12/84	14	12	17
	30/6/85	15	15	17
15-19	30/6/84	31	29	37
	31/12/84	35	32	42
	30/6/85	37	35	43
20-24	30/6/84	21	19	23
	31/12/84	22	21	23
	30/6/85	25	25	24
25-34	30/6/84	11	11	11
	31/12/84	12	11	14
	30/6/85	13	12	14

Fuente: *Vital Statistics Bulletin*, Vol. 1, N° 1, 1986, Oficina Central de Estadística de Puerto España, Trinidad y Tabago.

Cuadro 2
REGION DEL CARIBE (ALGUNOS PAISES):
TASAS DE DESEMPLEO JUVENIL
POR GRUPO DE EDAD, 1980-1982

País	Tasa de desempleo	
	15-19 años	20-24 años
Barbados	40.9	14.7
Belice	13.9	5.2
Dominica	55.7	23.8
Granada	55.8	26.4
Guyana	55.5	22.7
Islas Turcas y Caicos	28.2	20.2
Islas Vírgenes Británicas	16.8	7.7
Montserrat	32.7	11.5
San Cristóbal y Nieves	36.9	14.8
San Vicente y las Granadinas	58.2	24.2
Santa Lucía	52.5	21.8

Fuente: *Vital Statistics Bulletin*, op. cit.

de 15 a 19 años casi triplica la tasa de desempleo, de por sí elevada, del grupo de 20 a 24 años.

La alta tasa de desempleo del grupo de 15 a 24 años por cierto tiene relación con un sistema educativo regional que subordina la capacitación profesional y técnica a la enseñanza académica, y,

por consiguiente, no educa adecuadamente para empleos no burocráticos. Sin embargo, para comprender plenamente la enorme repercusión psicológica del desempleo y el subempleo en el Caribe, es importante considerar que el empleo representa el principal símbolo de status, y la esfera en que mejor se observa la competencia entre dos actitudes opuestas, la solidaridad grupal y la búsqueda afanosa de una mejor posición social. En un contexto histórico y cultural, el empleo en el Caribe de habla inglesa es mucho más que un medio de atender las necesidades básicas de la persona y la familia. No sólo es la principal vía de mejoramiento del propio nivel de vida; también, como la educación, se considera factor fundamental para deshacerse de los vestigios de la esclavitud y del sometimiento, y liberarse de la situación de inferioridad social que históricamente ha sido sinónimo de la propia identidad racial y de la dependencia económica.

En el estudio titulado "Social Stratification in Trinidad", Lloyd Braithwaite (1975) da testimonio de un "cambio fundamental en la reafirmación de la identidad propia de las clases inferiores", producido por las oportunidades de empleo que creó el establecimiento de bases norteamericanas en Trinidad. Según Braithwaite, no hay palabras para expresar el grado de dignidad personal que adquirió la clase trabajadora gracias al pleno empleo. Como se dijo, el empleo se concibe como elemento importante de movilidad social y como principal indicador de la condición social. Dentro del contexto del modelo de "crab antics", de Wilson, al que se hizo referencia en una sección anterior, el empleo sirve para ir ascendiendo en la escala social. Persiste un rasgo estructural propio del período anterior a la independencia: preferir el interés individual por sobre el del conjunto, lo que se aprecia claramente en las actitudes hacia el trabajo. Los vínculos de parentesco, amistad, "contactos" e influencia política han llevado a fortalecer los valores coloniales del individualismo y el afán de sobresalir y también han reforzado las diferencias sociales y económicas, por oposición a la armonía y el progreso en sociedades igualitarias. El empleo no es en este contexto una oportunidad de hacer contribuciones valiosas a la sociedad, sino un medio de disfrutar del reconocimiento social que acompaña a la adquisición de bienes materiales que acreditan una buena posición económica. En

otras palabras, el concepto de construcción de la nación, como motivo de participación en el empleo, brilla por su ausencia.

El rápido crecimiento de la intervención estatal y local en la economía, junto con la nacionalización de sectores antes reservados a las metrópolis, son dos de los más osados intentos para lograr el control nacional de las economías. Guyana, Trinidad y Tabago y Jamaica han hecho algunos avances en este esfuerzo de descolonización económica; sin embargo, faltan fundamentales cambios de actitud, lo que obstaculiza la realización personal de los jóvenes y reduce su nivel de participación en la sociedad.

La juventud del Caribe se encuentra atrapada en este círculo vicioso. Los menos educados, o aquellos cuya capacitación no corresponde al mercado de trabajo, son invariablemente los que carecen de la habilidad social o del poder económico y político necesarios para obtener favores y auspicios de los poderosos. Por su parte, la juventud educada, especialmente la que se ha formado en universidades del extranjero, es considerada como un peligro por ciertos profesionales más maduros de vasta experiencia práctica, pero nula formación universitaria. Contra estos jóvenes apunta el resentimiento de la gente mayor, víctima de sus propias frustraciones e inseguridades: los ven como ambiciosos que obtienen todo con excesiva facilidad. Estos jóvenes se convierten involuntariamente en víctimas de la dinámica negativa de "crab antics", y suelen ser objeto de la competencia desleal, la mezquindad y la rivalidad. En vez de brindar generosamente a los jóvenes su saber y experiencia, y de alentar su contribución y participación, muchos de los profesionales adultos prefieren obstaculizar su progreso, lo que aumenta la desilusión y frustración de los jóvenes ante la sociedad. Por sobre los méritos y la idoneidad, como asimismo de la voluntad de hacer un aporte a la sociedad, prima la competencia por el trabajo, el soborno, los "contactos", los favores y la influencia. Las variables de raza, clase, color y sexo complican más aún la situación; ésta incita a los jóvenes negros de bajos ingresos a incorporarse al mundo del delito, y expone a las mujeres jóvenes —particularmente a las madres solteras— a la explotación sexual. Una investigación de las 28 empresas cuyas acciones se transan en la Bolsa de Comercio de Trinidad y Tabago reveló que la concentración, la

riqueza, el poder y las prerrogativas, así como el monopolio de la información para unos pocos, se obtienen mediante directorios estrechamente vinculados entre sí (Parris, 1984). La investigación también indicó que la élite empresarial de Trinidad y Tabago estaba dominada por personas de origen caucásico, aunque comprendía varias razas. No hay mención de la participación de mujeres en dicha élite. Como ya se dijo, el valor simbólico del empleo burocrático continúa determinando que los jóvenes no busquen oportunidades de empleo o intereses académicos y profesionales en otras esferas. Esta percepción negativa del trabajo no burocrático afecta la economía y las perspectivas de empleo de los jóvenes sobre todo en lo que respecta a la agricultura, donde el nivel de participación en la fuerza de trabajo agrícola es muy bajo (Barbados, 14.5%; Jamaica, 17.1% y Trinidad y Tabago, 14.8% en 1985). Este bajo nivel de participación en el empleo agrícola persiste en países caribeños cuyas tasas de desempleo juvenil son alarmantemente altas.

A medida que se ensombrecen las perspectivas económicas del Caribe, la creatividad económica parece haberse desplazado de los gobiernos a los individuos. Existe una economía clandestina o sistema de "mercado paralelo", al que recurren principalmente las mujeres y los jóvenes para evitar la pobreza y la inanición. El pequeño comercio (alimentos, vestuario y repuestos de automóviles) se ha convertido en una importante fuente de ingreso para estos grupos. Sus actividades han llegado a ser internacionales: los guyaneses intercambian oro y diamantes por productos valiosos del mercado de Trinidad y Tabago; los habitantes de Trinidad adquieren ropa de Curazao, Panamá y Miami, y los jamaíquinos, limitados por disposiciones cambiarias, intercambian ron, licores y habanos por artículos de gran valor en el mercado de Jamaica. Al ver en Puerto España el número de jóvenes que pregonan en las aceras la venta de ropa, zapatos, cassettes y otros artículos importados, se comprende de inmediato la importancia de este fenómeno para la supervivencia de los desempleados.

2. Los efectos del turismo

Los turistas llegados al Caribe fueron alrededor de seis millones en 1982. Los ingresos brutos por

concepto del turismo se calcularon en aproximadamente 3 600 millones de dólares en la región, sin contar los de Cuba (Blommestein, 1985.) El turismo regional reaccionó vigorosamente al repunte de la economía en 1984 y salvó en Granada aumentó en todos los lugares de destino. (CEPAL, 1984.) Dado el acento que se pone en fomentar las exportaciones para contrarrestar los déficit de divisas, puede preverse que esta actividad irá adquiriendo aún más importancia. En el Acuerdo de Nassau acerca del turismo, se recomienda que la región prosiga protegiendo y manteniendo los actuales sitios de interés turístico, y que fomente el aprovechamiento y la diversificación de lugares nuevos, con miras a hacer aún más atractivo el Caribe como lugar de vacaciones, obtener así una mayor afluencia de visitantes, permanencias más prolongadas, o mayores gastos de los turistas (Secretaría de la Comunidad del Caribe, 1984.) La propia Trinidad y Tabago, que, debido a sus recursos de petróleo y gas natural, ha mantenido tradicionalmente una política de distanciamiento cauteloso respecto del turismo, se ha propuesto actualmente una ofensiva turística.

El turismo brinda importantes ventajas económicas. En 1985, Barbados, con 304 000 visitantes, recibió 207 millones de dólares; las Bahamas, 669 millones de dólares de 1 121 000 turistas; Antigua, 50 millones de dólares de 87 000 viajeros; Jamaica, 388 millones de dólares de 408 000 turistas, y Trinidad y Tabago con 200 000 turistas, 163 millones de dólares (*Handbook of International Trade and Development Statistics*, 1985.) Sin embargo, el atractivo de estos ingresos no debe llevar a desconocer la posibilidad de que las grandes afluencias de viajeros produzcan un efecto social negativo en los países del Caribe que cuentan con un número reducido de habitantes. Santa Lucía, con una población de sólo 120 000 habitantes, recibió 70 000 turistas en 1985, y obtuvo por ello 30 millones de dólares. Sin embargo, la repercusión de un contingente turístico que representa más del 50% de la población en un año es motivo de preocupación. Las mujeres y los jóvenes son los más afectados por el desempleo, y por consiguiente son los grupos que resultarán probablemente más vulnerables a los elementos negativos que a menudo acompañan a las ocupaciones vinculadas al turismo. Entre los jóvenes de las Bahamas y Barbados, estos

son el tráfico y el abuso de estupefacientes, la criminalidad organizada, y la prostitución de hombres y mujeres y su secuela de enfermedades venéreas. Más sutil, pero quizá más duradero y psicológicamente más perjudicial, es el papel que desempeña el turismo al agravar el proceso de alienación cultural de la juventud del Caribe.

Las ventajas y desventajas relativas del turismo han sido desde hace mucho preocupación preferente de economistas, sociólogos y antropólogos. Estos últimos han destacado que el turismo recalca y refuerza las diferencias culturales entre los turistas y los habitantes del país, aunque es cierto que crea nuevas oportunidades de empleo y tiende a reducir las migraciones, sobre todo de mujeres y jóvenes de zonas marginales subempleados o desempleados. Según sus adversarios, el turismo favorece la dependencia en vez del desarrollo, y reproduce formas de dominación y subdesarrollo estructural que equivalen al neocolonialismo, puesto que la industria turística depende, en gran medida, del capital extranjero (Cohen, 1984). Además en sociedades como las del Caribe, cuyo pasado reciente es de esclavitud y dominio colonial, que son el reflejo de poblaciones de origen predominantemente africano, y donde el contingente turístico probablemente esté compuesto por norteamericanos y europeos, el turismo corre el riesgo de recrear y reforzar la impresión de servidumbre de los negros y de superioridad de los blancos, y de crear o agravar desarmonía en las relaciones.

No obstante estos inconvenientes, el turismo representa un buen mercado para los productos culturales. Puede inspirar el crecimiento y desarrollo de una cultura autóctona, y crear estímulos para los jóvenes, alentando la elaboración de productos culturales que siguen muy abandonados o neutralizados por la clase media del período posterior a la independencia. Los gobiernos del Caribe tienen el deber de formular políticas culturales y de crear instituciones culturales adecuadas con miras a orientar ideológicamente a los jóvenes sobre quienes habrá de recaer la responsabilidad de continuar la difícil tarea del desarrollo nacional. Mientras mayor sea la dependencia del desarrollo económico respecto del turismo, más urge realizar esta tarea: el turismo, que transmite formas culturales, somete a los jóvenes a diferentes influencias, lo que podría agravar más aún la desorientación y la alienación

cultural. Sólo mediante esta acción gubernamental se podría contrarrestar el peligro de diluir y explotar la cultura nacional como producto comercial para turistas, así como evitar que las élites nacionales (que suelen ser las cabezas visibles de las empresas turísticas) comercialicen las artes, ceremonias religiosas y costumbres auténticas, generalmente propias de los grupos de menor nivel económico.

3. Educación

Con la independencia del Caribe de habla inglesa comenzó una era de renovada valoración de la educación, que durante el período colonial se identificó sólo con las clases socioeconómicas media y superior. Desde un punto de vista colonial, no convenía educar a los caribeños, y la educación quedaba fuera del alcance de las masas; la escasez de instituciones educacionales y su costo relativamente elevado impedían el acceso masivo a la educación. El aumento de la enseñanza primaria, así como la enseñanza secundaria gratuita, se convirtieron, por consiguiente, en una prioridad nacional de las sociedades postcoloniales; las muy reducidas tasas de analfabetismo reflejan la importancia asignada a la educación en el Caribe de habla inglesa. La tasa de analfabetismo más baja correspondía en 1982 a Barbados, con 0.7%. Las más altas de la región eran las de Santa Lucía (18.3%) y de Antigua y Barbuda (11.3%). Las tasas de analfabetismo son aún más bajas para los jóvenes de edades entre 15 y 24 años. Sin embargo, estas tasas no necesariamente reflejan la creciente producción de analfabetos funcionales o la existencia de currículos que no corresponden en la práctica a las realidades del desarrollo del Caribe.

Según el Censo de Población y de Vivienda de Trinidad y Tabago levantado en 1980, "la proporción de los que no han logrado éxito en sus estudios, es decir, de personas sin un certificado de examen, es el 52.4%" de la población adulta del país. Esta cifra representa el inquietante número de 392.033 personas de 20 o más años de edad que abandonaron la escuela sin prueba visible de haber asistido a ella jamás. Además, los datos muestran que hay 34.251 personas de 15 y más años de edad con menos de un nivel

primario de educación, o con ninguna educación en absoluto. Aunque la cifra era de 54.126 hace veinte años, y por lo tanto se ha progresado, la situación actual no es de buen augurio para una nación independiente cuyo futuro, según sus fundadores, estaba en los maletines escolares de sus niños.

Como el empleo, la educación ha sido considerada históricamente como un medio para alcanzar la movilidad social. Se la considera en realidad como el medio fundamental para lograr movilidad ocupacional, principalmente por intermedio de la administración pública. Por consiguiente, el proceso de adquirir una buena educación no sólo induce a una precoz y dura competencia, sino que socializa tempranamente en la dinámica de "crab antics"; Austin (1983), apoya institucionalmente la noción de que la desigualdad se debe a la diferencia de capacidad y de inteligencia. Aunque en estas sociedades se creó la enseñanza secundaria gratuita junto con lograrse la independencia, persistió la competencia por entrar en escuelas secundarias de élite. Si esto no se lograba, el estudiante ingresaba en una "escuela integrada", con capacitación académica y técnica a la vez. Sin embargo, estas escuelas llevan consigo un estigma de inferioridad social e intelectual que persigue a los estudiantes durante sus vidas laborales. Los jóvenes pueden asimismo acceder a los institutos politécnicos o escuelas especializadas en que se enseñan conocimientos especializados de secretaría, administración de hoteles, etc. Con todo, la capacitación académica superior sigue representando un ideal. La red regional de educación superior constituida por la Universidad de las Indias Occidentales permitió acceder a la enseñanza superior dentro de la región. Sin embargo, la inveterada costumbre de considerar inferior cualquier institución regional llevó a que se asignara mayor valor a calificaciones obtenidas en universidades extranjeras, principalmente británicas. La ulterior expansión del programa de estudios de la Universidad, la introducción de nuevos programas de grados y títulos universitarios, y el establecimiento de dos nuevos recintos universitarios estimularon una mayor confianza y un aumento de la matrícula.

Los tres recintos de la Universidad están situados en Mona, Jamaica, establecido en 1948; St. Augustine, Trinidad, establecido en 1960; y

Cave Hill, Barbados, establecido en 1963. Las cifras de matrícula en los distintos recintos universitarios en el año escolar 1981-1982 fueron respectivamente de 4 892, 3 124 y 1 566 alumnos. Los territorios que participan en la red pero carecen de recintos universitarios son Anguila, Antigua, Bahamas, Belice, Dominica, Granada, Islas Vírgenes Británicas, Islas Caimán, Montserrat, San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía y San Vicente. Guyana, tras haber participado plenamente, estableció su propia Universidad, pero, en virtud de arreglos especiales, hace aportes de personal académico. En las Bahamas funciona un programa de Administración de Hoteles aunque este país no se considera como territorio con recinto universitario (CRESALC/UNESCO, 1985). El número total de varones matriculados ha sido tradicionalmente más elevado que el de mujeres, pero la diferencia tiende a reducirse. Las cifras de matrículas de estudiantes correspondientes a 1984 indican una tendencia a una representación significativamente más elevada de mujeres, especialmente en las facultades de Artes y Estudios Generales y Derecho.

Paradójicamente, el concepto de enseñanza secundaria gratuita ha dado lugar a dos actitudes extremas. Un grupo ha aprovechado plenamente sus beneficios, utilizando hábilmente la educación para lograr movilidad social, ocupacional y económica. El otro grupo considera la educación como algo que se les da de balde, lo que parece conducir a una excesiva dependencia y a expectativas de recibirlo todo sin hacer esfuerzo alguno. Esta mentalidad cataliza la corrupción, el soborno y la subordinación a políticos poderosos. Ninguno de los dos grupos parece poder vincular la educación gratuita con la búsqueda de la libertad, la igualdad y el desarrollo nacionales, objetivos del sistema. Son muy pocos los que consideran la educación como la base para transformarse a sí mismos y a la sociedad con miras a una reconstrucción creativa. La mayor parte de estos últimos han traído del extranjero su educación y su experiencia, y están ansiosos de "hacer su aporte". Se frustran y desilusionan con rapidez: los lugares de trabajo, en vez de ámbitos de consolidación y activación de las políticas y programas positivos de desarrollo, siguen siendo focos de competencia, rivalidad, intimidación y mezquindad, en los que predomina más la dinámica de "crab antics" que la cooperación social como

base para el éxito y los logros nacionales. Un significativo porcentaje de estas personas se ve obligado a volver al extranjero.

Es imposible sobreestimar el papel de la educación, no sólo en relación al empleo sino sobre todo como punto de apoyo de la transformación psicológica de los países recientemente independizados. Su función de inculcar en las mentes jóvenes ideas, valores y actitudes más adecuadas, como prerrequisitos para lograr nuevas sociedades, es primordial para los gobiernos del Caribe. Mediante el proceso de la educación se puede socializar a la población joven para sociedades más igualitarias, siempre que exista la voluntad económica, política y cultural para hacerlo. La transición entre la educación y el empleo es decisiva para la juventud del Caribe: en esta etapa se determina el rumbo de los jóvenes y, por extensión, de sus sociedades. En ella deben tomar las decisiones más serias de sus vidas, luchando contra las frustraciones del desempleo, los sentimientos de inutilidad y la falta de confianza en sí mismos. La actual reestructuración de la Universidad de las Indias Occidentales, la creación del Instituto Nacional de Educación Superior, Investigación, Ciencia y Tecnología (NIHERST) de Trinidad y Tabago, y la proliferación de programas de educación de adultos y de programas llevados a cabo fuera de los recintos universitarios apuntan hacia intentos de abordar seriamente los desafíos educacionales permanentes. Sin embargo, el sector de tercer nivel muestra una espectacular disminución de la matrícula, situación que exige una atención urgente ya que se relaciona directamente con las posibilidades de empleo de los jóvenes. Además, persiste la necesidad de hacer más creativo el uso del proceso educacional para ayudar en la tarea de la transformación de la sociedad y reparar parte del arraigado daño que la educación del período colonial provocó.

4. Salud

La drogadicción y el alcoholismo son el problema de salud más grave entre los jóvenes del Caribe. El mayor cambio de los años ochenta ha sido el espectacular aumento del uso de la cocaína, que ha alcanzado proporciones epidémicas en los tres últimos años, particularmente en las Bahamas y en Trinidad y Tabago (Secretaría de la CARICOM,

1985). El problema de la juventud y de la drogadicción puede apreciarse más certeramente en el marco de un problema más antiguo: el de la elevada incidencia del alcoholismo entre la población adulta. El alcohol constituye todavía el mayor problema de salud de la región y causa considerables pérdidas económicas. En Trinidad y Tabago, cuya riqueza petrolera de los años 1970 precipitó una "juerga" nacional, se ha estimado que los costos de salud imputables al alcohol ascienden a 80 millones de dólares del país, y el costo en cuanto a productividad perdida, a alrededor de 100 millones de dichos dólares (Beaubrun, 1984).

Según consejeros en rehabilitación de drogadictos en este último país, las investigaciones revelan que casi el 100% de las personas tratadas comenzaron por tomar alcohol y pasaron luego a drogas más fuertes, de acuerdo con su disponibilidad y costo. Los expertos en esta materia han podido también distinguir diferentes patrones de uso indebido de drogas en los jóvenes y en los adultos: los alcohólicos son mayores y tienen empleo; aumenta entre ellos el uso ocasional de la cocaína, con algunos casos de abuso habitual en grupos de altos ingresos. La drogadicción entre los jóvenes se diferencia también por clases: los jóvenes de ingresos medianos y altos son usuarios de cocaína y LSD; los de menores ingresos comercian con la cocaína y el LSD, pero fuman marihuana. En Trinidad y Tabago se perfila una diferenciación étnica, que indica una preferencia por el alcohol entre los de origen hindú y una afición a drogas más fuertes en otros grupos étnicos. Lo más significativo, sin embargo, es que una mayoría abrumadora de los jóvenes vendedores o usuarios de drogas carecen de empleo.

El análisis de los datos obtenidos en un centro voluntario de orientación para toxicómanos no internos, sobre la base de la información obtenida de 84 pacientes durante el período comprendido entre noviembre de 1985 y abril de 1986, proporciona un retrato demográfico del toxicómano como una persona de entre 14 y 44 años de edad, soltero (58.3%), desempleado (45.2%), varón (90.5%) y predominantemente de ascendencia africana (53.6%). Los de ascendencia hindú constituyen el 16.7% de la población del centro de orientación; el 27.3% era de ascendencia mixta. Únicamente el 9.5% de los sometidos a tratamiento eran mujeres. El 82.1%

de los que buscaban orientación eran adictos a la cocaína, pero pueden haber comenzado con drogas más suaves. El 8.3% era adicto a la marihuana y el 4.8%, al alcohol. Los límites inferiores de edad indicados para la introducción al uso de las drogas fueron los siguientes: 8 años de edad para el alcohol, 9 años para la marihuana y 12 años para la cocaína. El 95.2% de las personas que recibieron orientación afirmaron que el problema era sólo de ellas, mientras que el 10.7% admitió que se trataba de un problema de familia. Sólo cuatro estudiantes (4.8%) figuraron entre el grupo. El 27.3% correspondía a trabajadores calificados y empleados y el 19%, a trabajadores no calificados, pero empleados.

El vínculo entre la educación, el desempleo y la drogadicción es directo e ineludible. Los jóvenes aprovechan plenamente las oportunidades educacionales, hacen frente con éxito a las series de exámenes y siguen adelante para asistir a la universidad, o bien se abruma durante ese trayecto y se retiran muy temprano del sistema. Sin embargo, dadas las elevadas tasas de desempleo, para ambos grupos el final del proceso es un vacío que suele convertirse en el comienzo de un juego con las drogas y a veces prolongarse en una grave dependencia. En 1985, el Dr. Lennox Bernard de la Universidad de las Indias Occidentales llevó a cabo una encuesta a escala nacional sobre el uso de las drogas. La muestra comprendió a más de 3 000 estudiantes de hasta 20 años de edad, de campamentos juveniles y reformativos, y jóvenes desempleados entre 14 y 20 años de edad. Las conclusiones preliminares indicaron que los 16 años era la edad en que las drogas, y también el alcohol, eran usados con mayor frecuencia. Entre las razones que explicaban el uso de las drogas figuraron las siguientes: presión de los compañeros, curiosidad, búsqueda de la felicidad, necesidad de mantener la tranquilidad, presión en el hogar, soledad, problemas de trabajo escolar o rendimiento en los deportes. Se llegó también a la sorprendente revelación de que el uso indebido de las drogas era más elevado entre los adolescentes provenientes de hogares estables, con presencia de ambos padres.

La gravedad del abuso de drogas en el Caribe causa preocupación, no sólo por su influencia destructiva sobre la juventud, sino porque potencialmente puede destruir a toda la sociedad, pro-

duciendo una generación completa de jóvenes desorientados e improductivos. El flagelo afecta más a los hombres que a las mujeres; sin embargo, el peligro de la prostitución, las enfermedades venéreas y los embarazos que producen a criaturas dependientes de las drogas hace que sea aún más grave en el caso de las mujeres jóvenes. La ubicación del Caribe de habla inglesa, entre los Estados Unidos y Sudamérica, lo convierte en un punto cómodo de transbordo para el tráfico de drogas. La topografía, las sanciones comparativamente suaves para los delitos relacionados con las drogas, el bajo precio de la cocaína, la pureza de la cocaína disponible de alta calidad que procede de Colombia, la frecuencia de la "reducción a la base pura", la disponibilidad de la cocaína más potente elaborada previamente como "rocas", y la nueva pasta de coca, que es incluso más potente que la cocaína reducida a la base pura, son algunas de las otras explicaciones que se dan para el rápido incremento del uso indebido de drogas en el Caribe.

Historias clínicas informales de Trinidad y Tabago documentan: 1) la introducción del alcohol a drogadictos desde los 8 años de edad; 2) el número alarmante de drogadictos adolescentes que fueron introducidos a las drogas por sus padres; 3) la disponibilidad de drogas "suaves" y "duras" que ofrecen vendedores en las escuelas; 4) la relación entre la adopción de hábitos y conductas norteamericanos y el uso indebido de drogas; 5) para las Bahamas, Bermuda y Barbados, el vínculo existente entre el aumento de la drogadicción y la afluencia de turismo norteamericano, la prostitución, el juego y el crimen organizado; 6) la difusión del uso indebido de drogas por parte de personas del país que regresan después de estadas prolongadas en los Estados Unidos y el Reino Unido.

En términos más generales, los problemas de salud de los jóvenes del Caribe corresponden a algunos de los principales problemas sanitarios regionales: alteraciones del medio ambiente, falta de agua potable, las instalaciones insalubres, falta de atención a la población de las zonas rurales, insuficiencia de los servicios de salud y el equipamiento, todo lo cual genera desconfianza. Los embarazos adolescentes son un problema permanente, que se examinará más adelante. En toda la región se ha planteado recientemente la preocupación por el temido Síndrome de In-

munodeficiencia Adquirida (SIDA), y particularmente en los países de grandes poblaciones homosexuales o que, debido al turismo, atraen gran número de homosexuales. El temor a la enfermedad ha estimulado en Trinidad y Tabago una nueva tendencia hacia la cautela sexual entre los jóvenes, lo que hace esperar alguna disminución en el número de embarazos de adolescentes.

5. Vivienda

La esencia del problema de la vivienda para los jóvenes se vincula a los problemas de educación, desempleo, dificultades de comunicación con los padres, migración rural-urbana en busca de empleo, y drogadicción. Según un trabajador social de Trinidad y Tabago, "algunos niños simplemente no deberían estar viviendo con sus padres." En realidad, la falta de alojamientos adecuados para los jóvenes drogadictos crea, en los programas de orientación y rehabilitación, un círculo vicioso de regreso al mismo medio y a los mismos problemas que fomentaron la drogadicción en primer lugar. Algunos, como se dijo, antes, terminan en las calles, lo que, como se dijo, se refleja en el alarmante aumento del número de jóvenes vagos.

Otros dos factores vinculados a la economía han contribuido también a las dificultades de vivienda de los jóvenes. En Trinidad y Tabago, el gran número de consultores extranjeros —beneficiarios de los contratos de gobierno a gobierno durante el decenio del auge del petróleo, con altos sueldos y subsidios— provocó un alza artificial de los arriendos. La afluencia de turistas ha producido también aumentos rápidos en el precio de los terrenos en centros turísticos como Barbados, las Bahamas y Jamaica. En Trinidad y Tabago se ha intentado controlar e incluso hacer descender los arriendos a su nivel anterior, sin embargo, los precios siguen siendo muy altos para los jóvenes desempleados y subempleados, lo que fomenta los sentimientos de insuficiencia, inseguridad e incertidumbre acerca del futuro.

6. Familia

En los muchos estudios existentes sobre estructura de la familia en el Caribe de habla inglesa, se destaca la posición central de las mujeres en

cuanto madres. Las mujeres de bajos ingresos suelen ser las principales o únicas productoras de ingresos de sus hogares, y de hecho sus jefes; la marginalidad económica de los hombres de estos estratos centra la familia en torno a la mujer. Si bien la unión matrimonial legal podría considerarse un ideal social, estas mujeres deben optar por estrategias de adaptación diversas para hacer frente a sus realidades socioeconómicas.

Las controversias recientes acerca de las familias de ascendencia africana de la región plantean dos posibilidades. La primera es que la familia negra de bajos ingresos constituya una variante de la estructura de familia de élite, que responde a que los hombres de menores ingresos, a menudo desempleados y subempleados, no puedan asumir sus responsabilidades familiares. La segunda es una forma de reinterpretación herskovitsiana: el hogar encabezado por la mujer es un tipo esencialmente diferente de organización de la familia, basado en principios distintos y valores culturales propios de la cultura del África occidental. Esta última noción destaca la fortaleza y el apoyo que brinda la familia extendida, las oportunidades de transmisión cultural en la "familia de la abuela" y la importancia del parentesco colateral, todos ellos conceptos rara vez considerados al analizar las familias de menores ingresos del Caribe de habla inglesa.

En ambos casos, lo que se destaca es que la marginalidad económica despoja a los hombres de bajos ingresos de las funciones que definen su status, y que existe una estructura de dominación masculina que permanece insensible a la importancia económica de la mujer y no toma adecuadamente en cuenta cuánto depende de ella la estabilidad de la familia, la de los jóvenes y, por extensión, la de toda la sociedad. Si esto se comprendiera cabalmente, exigiría tomar más en serio el empleo y la capacitación de las mujeres, cuya tasa de desempleo casi duplica la correspondiente a los hombres en la mayoría de los países del Caribe de habla inglesa. En la misma línea, se asignaría importancia y urgencia al establecimiento de guarderías de niños y otros servicios que proporcionan apoyo a las madres trabajadoras.

La organización familiar de los hindúes muestra continuidades y estructuras diferentes. Una significativa mayoría de los niños de origen hindú crecen en hogares encabezados por hom-

bres, a diferencia de lo que sucede en las familias afrocaribeñas de bajos ingresos. Otra diferencia importante entre estos dos sistemas familiares es la edad y las condiciones en que se institucionalizan la cohabitación y el matrimonio. El derecho consuetudinario prescribe una edad mucho más temprana para ambos sexos entre los descendientes de hindúes, entre los afrocaribeños la edad ideal para el matrimonio y la cohabitación es mucho más alta. Esta diferencia tiene efectos significativos en la organización de la vida familiar: la paternidad es una función relativamente más fija en la familia de ascendencia hindú, y sus uniones parecen ser más duraderas que las de las familias afrocaribeñas. Esto último no indica necesariamente una mayor seguridad y estabilidad familiares, pues la presencia de una figura paterna no es necesariamente sinónimo de armonía y estabilidad en una familia. De hecho, muchos hogares con padre, en toda la gama de razas y clases, se ven aquejados por maltratos a la mujer y a los hijos, incesto, alcoholismo y otras conductas anormales ciertamente más perjudiciales que un hogar matrifocal o con una función paterna periférica, para el desarrollo positivo de un niño. Ya se ha mencionado que el análisis de una muestra de jóvenes drogadictos indicó que el uso indebido de drogas era más elevado entre adolescentes provenientes de hogares estables con presencia de ambos padres. Esto indica un trastorno fundamental de la vida familiar que no se limita a los hogares centrados en la mujer.

La importancia de la estabilidad familiar en el rumbo de las vidas de los jóvenes justifica estudiar más detenidamente la influencia de la raza, la clase, la cultura y el poder económico en la estructura familiar del Caribe. Puede ser que dicho estudio deba evitar centrarse en los "problemas" de las familias "desorganizadas" de bajos ingresos y procurar en cambio configurar una visión más clara de las estrategias prácticas que aplican estos grupos para organizar su supervivencia y continuidad. Semejante enfoque podría llevar a los gobiernos a reconocer la importancia económica de las mujeres y a acelerar las medidas para apoyar y facilitar la autonomía económica de éstas. También sería útil, como estrategia para producir una sociedad más estable y segura, analizar la flexibilidad, adaptabilidad e iniciativa de las estrategias económicas de la población de menores ingresos para compartir y maximizar sus

recursos. Por lo general, dichas estrategias provienen de las tradiciones económicas autóctonas, por ejemplo el *sou-sou* (aporte de recursos escasos a un fondo común) y el *gayap* (trabajo colectivo para ayudarse entre pares), y podrían servir de modelos para políticas de desarrollo económico más acordes con las circunstancias del Caribe de habla inglesa.

7. Mujeres jóvenes

Las mujeres jóvenes en el Caribe de habla inglesa siguen siendo las más afectadas por la disfuncionalidad de la sociedad en su conjunto. Sus posibilidades de avance se ven afectadas por el desempleo generalizado, la inadecuada preparación educacional, la falta de capacitación técnica posterior a la escuela, la competencia con hombres en un mercado laboral que prefiere a estos últimos, las costumbres y las actitudes sociales que, so pretexto de proteger a la mujer, sirven para limitar y desalentar la plena participación de ésta en el desarrollo de la sociedad, y los embarazos a edad temprana en sociedades carentes de infraestructura para ayudar a las madres solteras jóvenes y a las mujeres jefas de hogar.

La dura realidad que viven las mujeres jóvenes puede apreciarse en los innumerables informes acerca de empleos condicionados a la complacencia sexual. Otro indicio es el de la "nueva emigración" de los años setenta que se diferenciaba de las anteriores en la abrumadora superioridad numérica de las mujeres, las que a menudo abandonaban hogares establecidos, maridos e hijos (Burgess y James-Gray, 1981).

La frecuencia cada vez mayor del uso indebido de drogas en el Caribe plantea problemas específicos para las mujeres jóvenes. En Trinidad y Tabago, donde el uso indebido de drogas ha alcanzado proporciones casi epidémicas, puede apreciarse la existencia de un número creciente de mujeres jóvenes que recurren a la prostitución para procurarse drogas. Las historias clínicas documentan un número cada vez mayor de mujeres deliberadamente inducidas al consumo de drogas para obligarlas a entrar en la prostitución. En las Bahamas y en Barbados, el aumento de la prostitución se ha vinculado a la influencia del turismo. Las mujeres jóvenes de Guyana, Colom-

bia y la República Dominicana representan una rica fuente de "hallazgos" para los círculos internacionales de la prostitución, encabezados por hombres. Según se afirma, en Granada la prostitución se ha multiplicado rápidamente, y en Bermuda las elevadas tasas de ilegitimidad se atribuyeron al "clima festivo" creado por el turismo en gran escala, y especialmente por el altísimo consumo de alcohol por parte de los turistas (Manning, 1979).

Un problema acuciante que aqueja a las mujeres jóvenes del Caribe es el de los embarazos entre los 13 y los 19 años, fenómeno que, según los datos, se presenta sobre todo en familias de bajos ingresos. Los embarazos en estas edades son producto de las circunstancias sociales y a la vez contribuyen a perpetuarlas: limitan las posibilidades, dificultan el matrimonio y el desarrollo social y emocional de la madre y del hijo, y representan un riesgo físico para ambos. Según cifras recientes, puede comprobarse que hace treinta años los embarazos de jóvenes de 13 a 19 años eran más numerosos en todos los países del Caribe que ahora. Sin embargo, las tasas de fecundidad de las adolescentes siguen superando el 100 por mil en la mayoría de los países. Durante 1980, estas tasas fueron de 120 por mil en Guyana, 125 en Granada, 133 en Jamaica, 143 en San Cristóbal y Nieves, 157 en Santa Lucía y 164 en San Vicente. En Trinidad y Tabago, el porcentaje disminuyó de 148 por mil en 1950 a 85 por mil en 1960 (Jagdeo, 1984). El 60% de todos los primeros nacimientos en varios países del Caribe corresponden a jóvenes de 13 a 19 años de edad, y el 50% a jóvenes de 17 años de edad o menos, las más susceptibles a los peligros de partos prolongados, y otras complicaciones obstétricas, y a nacimientos prematuros.

8. Cultura e identidad de los jóvenes

El medio que han heredado los jóvenes del Caribe, cuyos rasgos principales se reseñaron en este trabajo al referirse a los antecedentes sociales y culturales, se caracteriza por una dependencia psicológica, cultural y económica, que ha producido una generación de "afro-sajones" cuya identidad se cifra todavía en fuentes externas. Carecen de la confianza necesaria para reconocer y apreciar su propio arte, su cultura, sus creencias y sus

formas de vida, y han debido volcarse hacia el exterior para poder reconocerse, definirse y estimarse a sí mismos. Sus héroes son Michael Jackson, Prince y Madonna; sus gustos culinarios se inclinan hacia las pizzas y una gama de alimentos preparados norteamericanos. Las preferencias musicales —ayudadas y promovidas por las estaciones de radio, que reducen al mínimo la transmisión de música de la región— tienen poco que ver desde el punto de vista lírico o musical con los ritmos e intereses de sus países. La influencia de la moda es directa e inmediata. En climas tropicales, puede verse a los jóvenes luciendo chaquetas de cuero, prendas de lana y botas de cuero hasta las rodillas, apropiadas para los inviernos de América del Norte.

Por inofensivas que parezcan, estas señales ponen de manifiesto un desarraigo más profundo y un desprecio de la propia identidad, historia y cultura. Se ha producido una alienación cultural que fomenta entre los jóvenes una actitud de prescindencia y de desconfianza en el desarrollo de sus sociedades, las que por su parte necesitan desesperadamente los aportes y la participación de la juventud. No se trata de atribuir culpas a estos jóvenes, ni se ha buscado activamente su participación, ni se la ha considerado como un imperativo del proceso de desarrollo. Al no conocer sus propios héroes, ni validar su propia cultura e historia, han buscado en otros ámbitos su arraigo. En relación con poblaciones con un gran porcentaje de personas de origen visiblemente africano, resulta especialmente desconcertante y desalentador el mantenimiento de una correlación entre la pobreza, la condición socioeconómica inferior y el reconocimiento y la adhesión a tradiciones culturales autóctonas provenientes de África, especialmente en la esfera religiosa, donde éstas se conservan en su estado más puro. Tan investida de significación económica, social y política ha estado la cultura que las influencias culturales europeas se han seguido identificando con una situación social elevada y ha persistido la asociación de la cultura de origen africano con un bajo nivel de vida.

La dependencia cultural y la dependencia económica se refuerzan recíprocamente. No es correcto, en consecuencia, como han hecho la mayoría de los países del Caribe de habla inglesa, minimizar o hacer caso omiso de la posición central de la dinámica cultural en el proceso de de-

sarrollo. Algunas de las naciones más grandes del Caribe han realizado intentos laudables para integrar las dinámicas de la política, la cultura y la economía. Las políticas guyanesas de desarrollo autónomo han llevado a experimentar y descubrir toda una variedad de comidas autóctonas y han fomentado el desarrollo de interesantes productos de alfarería, madera, textiles, etc. Por su parte, Jamaica, casi desde el inicio de su historia postcolonial, formuló y aplicó una cabal política cultural, y puede considerarse a pesar de sus enormes problemas políticos, sociales y económicos, el país caribeño de habla inglesa con un nacionalismo más evolucionado. Si bien también está expuesta a una real amenaza del imperialismo cultural, especialmente debido a su proximidad a los Estados Unidos, sigue contando con una firme base de cultura y tradiciones autóctonas, y tiene una avanzada industria cultural.

No se ha formulado aún con claridad una política cultural para Trinidad y Tabago, con lo cual se ha impedido concebir y desarrollar una verdadera cultura e identidad nacionales. No hay una voluntad de cultura capaz de buscar soluciones viables al desempleo estableciendo industrias basadas en formas artísticas autóctonas: fábricas de cintas de acero, industrias de grabación, elaboración de alimentos, etc., o aprovechando el mayor mercado de téis medicinales, hierbas y especias aromáticas. Todo esto ha seguido sin ser más que un tema de conversación, mientras los jóvenes están desempleados y dependen de valores culturales extranjeros. La creación de escuelas de capacitación en las artes refuerza la cultura autóctona y además contribuye a solucionar graves problemas económicos. Los proyectos basados en aspectos culturales podrían dar medios de vida a trabajadores por cuenta propia como artistas, talladores en madera, afinadores de bandas de acero, etc. Las industrias locales de muebles podrían emplear y capacitar a los jóvenes, no sólo en su desarrollo creativo, sino en funciones de administración y comercialización. Si bien nominalmente existen empresas en algunas de estas esferas, falta el dinamismo necesario para aplicar y desarrollar ideas existentes, así como para innovar creativamente.

Los medios de difusión tienen máxima importancia en lo que se refiere a conservar y fomentar una cultura e identidad nacionales, y también a defender la soberanía cultural y políti-

ca nacional y regional. Sus efectos sobre los jóvenes traen consigo una tremenda responsabilidad y obligación de formar y orientar actitudes, gustos y prioridades. En el Caribe de habla inglesa, sin embargo, se cuentan entre las fuerzas que se oponen a la formación de una cultura nacional y una entidad regional. No sólo imponen imágenes improcedentes y contraproducentes; pero aún, no se dan oportunidades de expresión y creatividad a los jóvenes, y por consiguiente no los llevan a valorarse positivamente a sí mismos. Se sofocan así la energía y las fuerzas que impulsan este proceso de valoración de lo propio. No se emplea a los jóvenes en la creación de productos que reflejen su propio medio y sus experiencias de vida, y que sirvan para la educación y la diversión locales; en cambio, se les fuerza a ver constantemente producciones extranjeras envasadas. Resulta paradójico que los afro-americanos rechacen la vaciedad de los programas de televisión que no reflejan, proyectan ni abordan seriamente sus estilos de vida, y que los estadounidenses, tanto negros como blancos, protesten contra la horrible violencia que entra en sus hogares bajo el disfraz de entretenimiento, mientras en el Caribe los medios de difusión de propiedad del Estado exponen sin problemas a los jóvenes a esos estilos de vida.

La televisión, por su carácter mismo, proyecta imágenes exactas, y no deja mucho lugar a la imaginación. Absortos en dichas imágenes, los

jóvenes del Caribe están más al corriente de los asuntos de Nueva York, Los Angeles y Dallas, que de los festivales, las costumbres y las amenazadas tradiciones de sus propios países. La publicidad de la televisión, tanto local como extranjera, sigue proponiendo normas de belleza que no sólo están en desacuerdo con la composición física de las mayorías, sino que, en algunos casos, perpetúan nociones racistas del periodo colonial. La compleja tecnología de las comunicaciones, que permite actualmente a los países del Caribe recibir directamente las estaciones de televisión norteamericanas, amenaza gravemente la capacidad de los jóvenes del Caribe para configurar una visión de su mundo y de sí mismos.

En este medio se da la lucha de los jóvenes del Caribe de habla inglesa por alcanzar una identidad propia. Se creyó que ésta surgiría con la independencia, junto con una cultura, una identidad nacionales, y que éstas, al dar prioridad a la construcción de la nación, fomentarían nuevas actitudes ante el trabajo, la raza, la clase, la religión, la belleza. Esta tarea, por necesidad y compromiso, reuniría los talentos de todos los ciudadanos y le propondría explícitamente lograr la total participación e integración de la juventud con el expreso propósito de aprovechar todos sus recursos humanos. Debido a la falta de visión de sus mayores, es posible que esta alternativa pueda estar cerrándose para los jóvenes del Caribe de habla inglesa.

Referencias bibliográficas

- Austin, Diane J. (1983): Culture and ideology in the English-speaking Caribbean: a view from Jamaica. *American ethnologist*. Washington, D.C.
- Beaubrun, Michael (1985): *Summary update of position paper on drugs for CARICOM Health Officials Meeting*.
- Beckford, George L. (1972): *Persistent poverty: underdevelopment in the plantation economies of the third world*. Londres: Oxford University Press.
- Bernard, Jonathan A. (1984): *A programme to combat vagrancy: Trinidad and Tobago. A case history*.
- Best, Lloyd (1968): Outlines of a model of pure plantation economy. *Social and economic studies*, N° 17. Mona, Kingston.
- Braithwaite, Edward Kamau (1970): *Folk culture of the slaves in Jamaica*. Londres/Puerto España: New Beacon Books.
- Braithwaite, Lloyd (1975): *Social stratification in Trinidad: a preliminary analysis*. Kingston: Institute of Social and Economic Research.
- Bryce-Laporte, R.S. (1970): *Crisis, contraculture and religion among West Indians in the Panama Canal Zone*. Whitten y Szwed.
- Burgess, Judith y James-Gray, Meryl (1981): Migration and sex roles: a comparison of black and Indian Trinidadians in New York City. *Female immigrants to the United States: Caribbean, Latin American, and African experiences*. Delores Mortimer y Roy Bryce-Laporte (comp.). RUES Occasional papers, N° 2. Washington, D.C.: Smithsonian Institution.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (1985): *Tourism and environment in Caribbean development*

- with emphasis on the Eastern Caribbean (w/EETCD/L. 85/2). Puerto España: CEPAL, mimeo.
- Cohen, Erik (1984): The sociology of tourism: approaches, issues and findings, *Annual review of sociology*, vol. 10, pp. 373-392.
- Cohen, Robin y Ambursley, Fitzroy (comp.) (1983): *Crisis in the Caribbean*. Nueva York: Monthly Review Press.
- The Commonwealth Secretariat (1970): *Youth and development in the Caribbean: report of the Commonwealth Caribbean Regional Youth Seminar*. Puerto España.
- Craig, Susan (1982): Sociological theorizing in the English-speaking Caribbean: A Review. *Contemporary Caribbean: a sociological reader*. Susan Craig (comp.). Maracas, Trinidad y Tabago: The College Press.
- CRESALC/UNESCO (1985): *Higher education in Trinidad and Tobago*.
- Demas, William G. (1977): *Employment strategies and youth movements in the Caribbean*. St. Michael, Barbados: Banco de Desarrollo del Caribe.
- Fanon, Frantz (1969): *The wretched on the earth*. Nueva York: Ballantine Books, Inc.
- Farrel, Trevor (1983): Decolonization in the English-speaking Caribbean: myth or reality? *The newer Caribbean*. Paget, Henry y Carl Stone (comp.). Filadelfia: The Institute for the Study of Human Issues.
- German Development Institute (1982): *Youth and employment in the Lesser Antilles*.
- Hart, Richard (1980): Slaves who abolished slavery. *Blacks in bondage*, vol. 1. Kingston: Institute of Social and Economic Research.
- Henry, Paget y Stone, Carl. (comp.) (1983): *The newer Caribbean: decolonization, democracy and development*. Filadelfia: The Institute for the Study of Human Issues.
- Herskovits, Melville J. (1941): *The myth of the negro past*. Boston: Beacon Press.
- Jagdeo, Tirbani, P. (1986): *Myths, misperceptions, mistakes: a study of Trinidad adolescents*. Puerto España: Family Planning Association of Trinidad and Tobago.
- (1984): *Teenage pregnancy in the Caribbean*. Nueva York: Federación Internacional de Planificación de la Familia.
- Kirsch, Henry (1982): La participación de la juventud en el desarrollo de América Latina. *Revista de la CEPAL*. N° 18, Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.82.II.G.4, pp. 119-138. Santiago de Chile: CEPAL.
- Klass, Morton (1961): *East Indians in Trinidad: a study of cultural persistence*. Nueva York: Columbia University Press.
- Lauria-Perricelli, Antonio (1984): *Anthropology and the Caribbean*, mimeo.
- Lewis, Gordon K. (1968): *The growth of the modern West Indies*. Nueva York/Londres: Monthly Review Press.
- Makiesky-Barrow, Susan (1976): *Class, culture and politics in a Barbadian Community*, mimeo.
- Manley, Michael (1974): *The politics of change: a Jamaican testament*. Londres: Andre Beutsch Limited.
- Manning, Frank E. (1979): Tourism and Bermuda's black clubs: a case of cultural revitalization. *Tourism: passport to development*. Emanuel de Kadt (comp.). Nueva York: Oxford University Press. Estudio publicado para el Banco Mundial y la UNESCO.
- Martin, Atherton E. (1983): *The situation of youth in the English-speaking Caribbean: an overview of needs, an analysis of problems and suggestions for policy and programme initiatives*. Puerto España: CEPAL, mimeo.
- Mintz, Sidney y Price, Richard (1976): *An anthropological approach to the Afro-American past: a Caribbean perspective*. Filadelfia: The Institute for the Study of Human Issues.
- Naciones Unidas (1986): *Demographic Yearbook, 1984*.
- Nelson, Raoul G. (1986): *Caribbean socio-economic trends between 1974-1984*. Puerto España: CEPAL.
- Nettleford, Rex M. (1979): *Cultural action and social change: the case of Jamaica. An essay in Caribbean cultural identity*. Ottawa: Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo.
- (1970): *Mirror mirror: identity race and protest in Jamaica*. Kingston: Williams Collins and Sangster (Jamaica) Ltd.
- Parris, Carl (1986): Power and privilege in a small island economy: the case of Trinidad and Tobago. (De próxima aparición en *Social and economic studies*, Mona, Kingston).
- Raymont, Henry (1977): *The regional program for the cultural development of the Organization of the American States*. Washington, D.C.: OEA.
- Rubin, Vera y Zavalloni, M. (1969): *We wish to be looked upon*. Nueva York: Teacher's College Press.
- Secretaría de la Comunidad del Caribe (1984): *The Nassau understanding: structural adjustment for accelerated development and integration in the Caribbean Community* (HGC/84/5/2/Add.1). Georgetown, Guyana.
- Smith, M.G. (1965): *The plural society in the British West Indies*. Berkeley, University of California Press.
- Sutton, Constance (1984): *Africans in the diaspora: changing continuities in West Indian and West African sex/gender systems*. Nueva York: New York University, mimeo.
- Wagley, Charles (1957): *Plantation America: a culture sphere*. *Caribbean Studies: a symposium*. Vera Rubin (comp.). Seattle: University of Washington Press.
- Wilson, Peter J. (1973): *Crab antics: the social anthropology of English-speaking negro societies in the Caribbean*. New Haven y Londres: Yale University Press.